

La poesía en movimiento

En el atardecer del viernes 18 de agosto pasado, en el bar de un hotel, José María Castellet, el más importante crítico de poesía de España, explicaba a *Panorama* su fugaz estada en Buenos Aires: "En realidad, vine de pura casualidad. Me hubiera sido imposible venir por mis propios medios desde mi país, por lo costoso del pasaje. Fui invitado a Caracas, como miembro del jurado del premio Rómulo Gallegos, que obtuvo Gabriel García Márquez. Allí, Mario Vargas Llosa, de quien soy amigo, arregló todo para ir al Perú y conocer los escenarios reales de sus libros. Estuvimos en Lima —una ciudad horrible, para qué mentir— y luego fuimos a Iquitos, en la selva peruana, donde se desarrollaba la novela que está escribiendo ahora. Bueno, después sentí que Chile estaba muy cerca y allí me fui, para reencontrar amigos y enterarme un poco de lo que pasa. Y finalmente decidí venir a Buenos Aires, aunque fuera por cuatro días. Ya tendría que estar en Barcelona hoy; lamentablemente, parto mañana".

Su largo rostro, delineado por una leve barba, su nariz filosa, sus grandes ojos, adquieren distintas expresiones de acuerdo al tema que aborda. Se vuelve especialmente pensativo cuando se refiere a su generación (él nació en Barcelona el 15 de diciembre de 1926): "En la década del 60, con el despegue económico español, la situación social varió. Pero no la política —señaló—. Ese desfase creó en mi generación una crisis. Teníamos que reubicarnos. Nosotros no habíamos participado en la Guerra Civil, pero habíamos nacido o éramos niños durante ella. Y nos quedó como un estigma. Ese pasado nos oprimía. Hasta arrastrábamos un español caduco, que surgió después de la Guerra Civil, como un retroceso. Era una verdadera carga semántica. Hubo un tiempo de parálisis. Ahora las cosas han cambiado para los de mi generación; de algún modo nos libramos del pasado, pero tuvimos que enfrentar un vacío creado por la nueva generación: un vacío político".

A lo largo de los años Castellet ideó dos antologías de poesía española, que conforman dos testimonios indispensables para comprender la evolución de la cultura hispana. La primera es, también, un manifiesto, un logro sólo alcanzado en el idioma español, en lo que va del siglo, por *Poesía en movimiento*, la antología de poesía mexicana realizada por Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, que se inicia en 1966, con Aridjis, y culmina —en retrocuenta— en 1915, con José Juan Tablada. En la de Castellet —*Veinte años de poesía española (1939-1959)*—, como en la de Paz y colaboradores, se trata, al mismo tiempo, de aprehender la poesía en

desarrollo (desechando la actitud académica de "compilar") y de componer una poética.

Veinte años de poesía española (a la cual, en su tercera edición, se le agregaría otro lustro de poemas) tiene un mecanismo esencial y eficaz para componer una antología de poesía con una concepción histórica de la literatura: los autores no están ubicados por fecha de nacimiento o por orden alfabético; lo que en realidad están reunidos son los poemas. En cada año de esas dos décadas se agrupan poemas de distintos poetas pertenecientes a distintas generaciones: una forma impecable de presentar a los poetas de su generación en un contexto determinado.

20 años después de ese volumen publicó *Nueve novísimos* (1970), un volumen que reúne a poetas que no llegan a los 30 años. "Pero la actitud fue distinta —recuerda ahora—. Ya no se trataba de un manifiesto sino de una presentación. Me he hecho amigo de ellos, pero discrepo en muchas cosas; por ejemplo, los considero muy arraigados, demasiado preocupados en no ser españoles. Tienen horror al pasado de España; no quieren que los contamine". En relación a su primera antología, mientras enciende un cigarrillo negro francés, opina: "La considero vieja. Está allí, como un momento, una época. No tenía sentido seguir alargándola cada lustro. Me pareció mucho más refrescante encarar la de los *Nueve novísimos*. Discutí mucho con ellos, y el intercambio me resultó bueno. Me permitió repensar muchas cosas".

Con la breve perspectiva de dos años, le interesa especialmente la evolución de uno de los antologados, Pedro Gimferrer, que abandonó el castellano y comenzó a escribir en catalán. Justamente el ámbito de la poesía catalana —invariablemente relegada por el predominio de la castellana— es el terreno donde Castellet trabaja ahora. Luego de publicar, juntamente con Joaquim Molas, *Ocho siglos de poesía catalana* (1969), escribió un exhaustivo ensayo sobre el gran poeta catalán Salvador Espriu. Infatigable, con una sonrisa, Castellet confiesa que no puede con su genio: necesita, continuamente, dar a conocer mundos nuevos, imprevisibles. ♦